

Presentación

FRANCISCA MARTÍN MOLERO

Hoy se entiende la Educación Ambiental (EA) como una medida paliativa contra el grave deterioro que sufre el Medio Ambiente (MA) a causa, precisamente, de las actividades humanas inadecuadas. La EA desempeña, además, un papel mediador en la efectividad de otras medidas, que eventualmente puedan adoptarse para frenar la degradación medioambiental.

La EA entiende el MA en su sentido más amplio: bio-socio-cultural. Por tanto, la EA no se ciñe al concepto restringido de actividades en la naturaleza, sendas ecológicas, o granjas-escuela, etc., que pueden, en efecto, servir para incentivar las experiencias en el medio físico, como es obvio, al número reducido de sujetos que las atienden. Mas, todos los individuos y grupos tienen derecho al MA y a la EA para relacionarse armónicamente con su entorno; lo cual implica un cambio profundo en lo que concierne a los valores y a la diversidad biológica, social y cultural. El MA en su sentido amplio se caracteriza por la complejidad de factores, que actúan de manera *interdependiente*, de donde la exigencia de la *interdisciplinariedad* para el estudio de los problemas medioambientales.

Luego, resulta evidente que el calificativo «Ambiental» no hace sino poner énfasis en la necesidad de remediar esa problemática medioambiental, que sin precedentes, hoy, se cierne sobre la biosfera y por consiguiente sobre la propia vida humana. Sin embargo, el sustantivo es la «Educación» que encierra en sí toda la esencia del concepto. Claro que, la obviedad puede llevar a una conceptualización de la EA trivial y reduccionista. Puede, así, quedarse en una moda inoperante del calificativo sin llegar a captar la profundidad y trascendencia de lo sustantivo: la Educación.

La investigación en materia de EA es un tema abierto y lleno de posibilidades que urge explorar. En este sentido las monografías que presenta la *Revista Complutense de Educación* en este número no cubren los muchos aspectos de la EA que requieren estudio sistemático. No obstante, sí pensa-

mos que estas líneas de investigación pueden servir para avanzar en ellas, promover la crítica y así pulir su formulación, y para plantear nuevas vías sobre estos u otros aspectos.

Los autores no requieren carta de presentación, pues son pioneros en los temas que abordan, que son grandes capítulos de la EA.

La investigación histórica de la Educación nos lleva al conocimiento de que muchos logros del pasado aguardan su implementación —como dice Elizabeth Lawrence en su obra *The origins and growth of modern education* (1971). Y, así, se puede aprender que hay antecedentes teóricos de la EA no superados por las actuales formulaciones.

En la complejidad de las bases teóricas de la EA reside la dificultad de su estudio, de su manejo y de su comprensión. En consecuencia, la necesidad de introducir cambios en el sistema educativo es palmaria. Pero, cambios no sólo que permitan, sino que promuevan la interdisciplinariedad de hecho, con vistas a cultivar el llamado pensamiento global (global thinking), dada la mundialización de los problemas ambientales.

La doctrina sentada por los Organismos Internacionales sobre EA hoy, de obligado conocimiento, da cuenta de la necesidad de llevar a la práctica el principio «Ir de lo mundial a lo local y de lo local a lo mundial» el cual implica un cambio radical en los modos de pensar y razonar para «pensar globalmente y actuar localmente», en solidaridad.

Mas el corazón mismo de la EA —como el de toda educación— son los valores que conforman las acciones humanas. Y en este sentido se requiere implantar el principio de responsabilidad individual y colectiva (ética ecológica).

Y para implantar este cambio de valores la EA integrada en la escuela ha de cuidar el desarrollo de actitudes en relación con los conocimientos y los comportamientos ambientales de los sujetos.

Las nuevas estrategias de EA han de convenir a los diversos niveles del sistema educativo formal. Y en este sentido también se plantean algunas fórmulas para el nivel secundario y universitario.

Y como la EA ha de integrarse, asimismo, en el sistema educativo no-formal, siendo una responsabilidad, individual como colectiva, de aquí la importancia de la EA como estrategia sociocomunitaria, pues se convierte en desencadenante de la propia animación y formación de los grupos sociales.